

EL OSO ANDINO , PRIMERAS EXPERIENCIAS CON LA REHABILITACIÓN Y LIBERACIÓN DE TRES EJEMPLARES.

Artículo publicado en la Revista Deportes Sin Límite, Julio 1998, Número 02, Páginas 37-41.

Por : Armando Castellanos P.

Fundación Zoobreviven

Reina Victoria 17 - 37 y La Pinta / Quito - Ecuador

Telf: (593-2) 68 36 47

Fax: 50 44 52

e-mail: zoobreviven @ hotmail.com

Cuántas veces caminando las montañas nos hemos encontrado con rastros extraños? Pisadas similares al pie humano, árboles con grandes rasguños y plantas destrozadas; estos vestigios pueden ser los de un oso. La existencia de osos en los Andes Ecuatorianos generalmente es desconocida por la mayoría de la gente. Pero en realidad, sí existe un representante de la familia de los Osos. No son los enormes, peludos e hibernadores osos del hemisferio norte sino la única especie de oso suramericano, se trata del Oso Andino (*Tremarctos ornatus*). Es una criatura delgada , en comparación con los otros miembros de su familia, con una trompa más corta, más parecida a la de un perro. Tiene un pelaje largo, espeso y negro como el carbón, excepto en el hocico que es leonado o pardo, frecuentemente presentan manchas blancas o cremas alrededor de los ojos que a veces se extienden a la garganta y que le dan el nombre popular de Oso de Anteojos.

Habita en la cordillera de los Andes, desde el oeste de Venezuela hasta el noroeste de Argentina y recibe varios nombres comunes como: Jukumari, Ucumari, Manaba, Oso Negro, Oso Real, Tomasito, Oso Frontino, El Salvaje. Este peculiar género de oso está adaptado para vivir en una variedad de hábitats y en altitudes entre 250 a 4.250 msnm. Sin embargo prefiere vivir en el bosque nublado aunque usa también, el desierto costanero, bosque seco, bosque lluvioso, chaparral y páramo.

El bosque nublado es un lugar espectacularmente lluvioso, denso y enmarañado, perpetuamente húmedo, goteante y envuelto en neblina. Los troncos de los árboles se pierden en las garras de los matapalos estranguladores y las ramas están cubiertas de enredaderas, musgos, líquenes y orquídeas. Es muy frecuente observar palmas y helechos arborescentes. El piso del bosque es denso en hojas, helechos y tallos goteantes. Grupos de pájaros revolotean de un lugar a otro, mientras que otros se ocultan entre las sombras; tucanes se alborotan en las copas y mariposas resplandecen entre los claros. Por la noche el aire esta lleno del goteo de la lluvia, del graznido y silbato de las ranas, del intermitente vuelo de las luciérnagas y del aleteo incesante de los murciélagos; en algunos lugares, el piso del bosque se enciende a causa de las orugas que tienen segmentos luminiscentes.

Esta especie de oso tiene una dieta muy variada, es el más vegetariano de todos los miembros de su familia, pero, si tiene la oportunidad, puede comer carne. El Oso Andino es relativamente solitario. Machos y hembras se reúnen únicamente para reproducirse. Las hembras empiezan a ser reproductivas alrededor de los cuatro años de

edad. Los períodos de gestación pueden variar entre 5 y 8,5 meses. La variación de la duración de la preñez, los científicos la explican a que quizá exista una implantación retardada, es decir, el óvulo fertilizado flota en el útero por un período de tiempo antes de implantarse en la pared para continuar el desarrollo. Se sostiene también que el embrión puede ser reabsorbido por el cuerpo de la madre, por lo tanto no habrá nacimientos. Las hembras paren 1 ó 2 crías (rara vez 3) en un nido previamente preparado bajo enormes rocas o en las raíces de los árboles. Los osos miden 18 cm y pesan entre 300 a 500 g. Abren sus ojos cerca de los 42 días, a los tres meses de nacidos son capaces de seguir a su madre. En tiempos de peligro o fatiga pueden montar en ella. Los machos adultos ocasionalmente acompañan al grupo familiar pero esto es inusual. Los osos acompañan a la madre por el espacio de 6 a 8 meses. Son ágiles trepadores, no solamente de árboles sino de paredes de roca para obtener comida, además son muy buenos nadadores. Tienen olfato muy sensible y mala vista. Emiten una serie de sonidos, en la comunicación madre y cría, cuando muestran curiosidad y cuando se sienten amenazados. Ante el peligro generalmente se dan media vuelta y se alejan o escalan el árbol más cercano.

Esta especie de oso construye “nidos” en el suelo y en los árboles, esta pila desorganizada está construida con ramas, hojas y desechos alimenticios, se ha encontrado plataformas arbóreas de hasta 6m de largo, estos sitios pueden ser usados, por considerables períodos de tiempo, para descansar, alimentarse o como lugar de guardia en una área de alimentación. En tamaño los machos son más grandes que las hembras, llegan a medir hasta 2,1 m y pesan 195 Kg. Pueden vivir hasta los 35 años en cautividad. Cuando el Oso Andino se alimenta de frutos, generalmente, desgajan las ramas y aclaran el dosel, lo que permite suponer un papel importante del oso como modificador de las condiciones microclimáticas de los estratos inferiores, estimulando la regeneración natural del bosque. Interviene en la dispersión de las semillas de los frutos que come, permitiendo la recuperación continua del bosque.

La destrucción del hábitat por intervención humana y el alto número de ejemplares sacrificados, ha obligado al Oso Andino a refugiarse en sitios cada vez más inaccesibles, originándose pequeñas poblaciones aisladas. Estas circunstancias han determinado que la especie sea incluida dentro del Apéndice I del CITES y considerada como vulnerable por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN).

REHABILITACIÓN

El alto número de Osos Andinos cautivos en Ecuador, de 20 a 30, en zoológicos, circos y colecciones privadas, mantenidos generalmente en inadecuadas condiciones, me llevó junto con La Sociedad Mundial para la Protección Animal (WSPA) a plantear un proyecto con el fin de liberar a animales jóvenes, luego de un proceso de rehabilitación y a la vez estudiarlos en su hábitat natural, basándome principalmente en observaciones directas.

A partir de mayo de 1995 hasta agosto de 1996, se inició el programa de Rehabilitación y Liberación del Oso Andino en la Reserva Biológica Maquipucuna, ubicada en los bosques nublados de la Cuenca Alta del río Guayllabamba, en las estribaciones de la cordillera occidental de los Andes, muy cerca de la población de Nanegalito. La Reserva tiene 4.500 hectáreas y altitudes entre 1.200 y 2.800 m. Las temperaturas

anuales promedio varían entre 10 y 20 grados centígrados. Se escogió ésta zona porque su vegetación guarda una gran cantidad de especies vegetales apetecidas por los osos y es hogar de más ejemplares silvestres.

Los Ejemplares

Tres jóvenes osos fueron seleccionados: dos hembras y un macho, nombrados como: Chiquita, Tuta y Paddington respectivamente. Los osos fueron decomisados por autoridades del Departamento de Vida Silvestre del INEFAN (Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales) y de la Defensa Civil, a personas que los tenían como mascotas y mantenidas en pésimas condiciones, en fincas cercanas a la ciudad de Cuenca . Las crías, tenían en ese entonces entre 2 y 3 meses de edad, fueron entregadas en custodia a Jim y Teresa Clare , familia inglesa que vive en la ciudad antes mencionada. Cuando los osos tuvieron 17 meses de edad aproximadamente, fueron llevados vía aérea a la ciudad de Quito y de ésta, por vía terrestre a la Reserva de Maquipucuna, para iniciar su rehabilitación.

Rehabilitación

Antes de la llegada de los osos a la Reserva, se construyó una jaula provisional de 6 m de ancho x 12 m de largo y 3 m de alto, sobre este encierro se acomodó una pequeña habitación donde se plantó un árbol de 6 m de largo, para lograr que los animales adquieran un buen equilibrio y agilidad al trepar; en sus ramas se construyó un nido para descanso y dormitorio.

Los animales pasaron su período de aclimatación en menos de 15 días y fueron alimentados de dos formas , con alimentos no naturales y naturales; en el primer caso, se mantuvo la dieta a la cual habían estado acostumbrados durante su período de cautiverio; en el segundo caso, se muestreo con plantas que apetecen estos animales en estado silvestre, propuestos por varios autores e información local. Se diseñó algunos métodos para lograr que los animales “aprendan” a comer palmas, platanillos, bijaos, lombrices, larvas e insectos. Gracias a esta técnica los osos aprendieron a sobrevivir en el bosque.

Preliberación

Antes de la liberación, los osos fueron examinados veterinariamente, además se les realizó profilaxis y oclusiones dentales, para todo esto fueron sedados usando dardos, además a cada ejemplar se le colocó un radiocollar con sensor de movimiento, que transmite dos señales: una pulsación lenta y otra rápida que se activan de acuerdo al movimiento del animal, la velocidad de las pulsaciones permite determinar la Actividad (alimentándose, caminando, trepando) e Inactividad (descansando, durmiendo). El proceso de captar las señales por medio de un receptor y antena especiales para tener una idea de su actividad, ubicación se denomina radiotelemetría.

Como se tomaron muestras sanguíneas, los resultados demostraron que dos de los tres ejemplares tenían una leve infección , para salvaguardar la salud de los osos silvestres, nuestros ejemplares fueron tratados durante un mes con antibióticos.

Liberación y Seguimiento

Para el 8 de diciembre de 1995, los osos habían aprendido a alimentarse de: 37 especies de plantas y 16 de animales; estaban completamente sanos y se habían tornado más atentos y huidizos al menor ruido, por lo que llegó el momento de liberarlos, para esto únicamente se abrieron las puertas y los animales buscaron instintivamente el bosque. En el seguimiento solo dos animales fueron rastreados mediante radiotelemetría, porque el tercero Tuta había logrado sacarse el radiocollar. En 8 meses continuos de seguimiento, calculé para Chiquita un territorio de 4,1 Km² mientras que para Paddington uno de 61 Km². Escuchando la actividad pude aprender que estos animales se mueven tanto en la noche como en el día. En todos los meses de seguimiento obtuve solamente un total 24 horas de observación directa en 127 encuentros a distancias entre 5 y 30 m, que me permitió estudiar su comportamiento, en especial el alimenticio. Un promedio de 70,2% del tiempo de observación directa, los animales destinaron a su alimentación especialmente de palmas.

Educación Ambiental

A la par que se desarrollaba la investigación se dictaron charlas sobre esta especie y sus ecosistemas en escuelas y colegios aledañas al área de estudio, para motivar a la gente usamos diapositivas y videos del trabajo de campo, repartimos hojas volantes con información básica de la biología del Oso Andino, regalamos camisetas, adhesivos y afiches. Algunos miembros de las comunidades vecinas fueron contratados como asistentes de campo y/o informantes. Estas acciones sirvieron para apreciar un cambio profundo de actitud de las personas hacia las poblaciones de Oso Andino. Es así que cuando los campesinos miraban a uno de los osos de estudio, no lo disparaban y nos reportaban el encuentro.

Acontecimientos No Programados

A los pocos meses de ser liberados, Tuta y Paddington empezaron a merodear y adentrarse en las fincas que circundan a la Reserva con el propósito de “robar” víveres o caña de azúcar. Además el oso macho atacó y devoró a tres terneras, en una clara demostración de su instinto cazador, mientras que la hembra empezaba a vagar el tramo de la carretera entre las poblaciones de Calacalí y Nanegalito, buscando ser alimentada por turistas y viajeros. Todos estos acontecimientos me obligaron a atrapar a los dos osos “golosos” y trasladarlos al Parque Nacional Sangay que cuenta con 540.000 hectáreas y está ubicado en la región central y oriental del país, aquí no existen poblaciones cercanas por lo que no han salido a molestar.

Los acercamientos de Tuta y Paddington a sitios poblados, no significó que estos no puedan vivir de la selva y que la rehabilitación haya fracasado, al contrario los animales saben aprovechar los recursos que ofrece el bosque. Nuestras observaciones así lo demuestran. El hecho fue que los animales estuvieron demasiado tiempo junto al hombre y no sienten miedo o temor y lo ignoran, siendo sus incursiones más insistentes. Estos “adentramientos” a fincas, ataques a ganado, no son únicos, también lo hacen otros Osos Andinos silvestres, Osos Negros en Norteamérica y Osos Pardos en Europa.

Conclusiones

El estudio realizado es pionero en Sudamérica por lo que obtuve resultados inesperados, que sin embargo ayudaran a planificar de mejor manera otros proyectos. Se ha

demostrado que es posible rehabilitar Osos Andinos y liberarlos en bosques donde otrora fueran amos y señores y hoy son solo un espejismo.